

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

AÑO IV.

MADRID.—Jueves 23 de Enero de 1873

NÚM. 899.

La Redacción de El Eco de España felicita hoy reverentemente y con la más viva efusión al Príncipe D. ALFONSO; reitera la expresión de sus sentimientos de inquebrantable lealtad, y pide á Dios que le conceda realizar en época cercana las altas esperanzas que en él cifran todos los buenos españoles.

Hoy es la festividad de los leales, de los que, fieles á sus juramentos, sumisos á la voz de su conciencia y consecuentes con sus principios religiosos, sociales y políticos, supieron permanecer dignos de la antigua lealtad española, sin doblegarse ante el vendaval revolucionario, que parecía desencadenado para arrancar hasta los cimientos de nuestra sociedad.

Porque es la festividad de los leales la festividad del augusto Príncipe, encarnación de la Monarquía tradicional, símbolo de nuestras antiguas glorias, representación del derecho hollado por la revolución de Setiembre, y esperanza generosa de la restauración de la patria, hoy desquiciada, abatida, sombra apenas de lo que fué y sombra también de lo que debiera ser. Porque esa festividad, cada año acogida con mayor cariño, con mayor efusión de sentimiento, con mayor intensidad de confianza en un próximo venturoso porvenir, no es la festividad de los recuerdos, sino la confirmación de las esperanzas; no es la celebración de lo pasado, sino el presentimiento y el anuncio de lo futuro.

Celebrase por quinta vez fuera de las condiciones normales de nuestra sociedad; proscrita la Real familia y deplorando en tierra extranjera los males de la patria; proscritos los leales dentro de la Nación y considerados, por el hecho de serlo, como enemigos de la cosa pública; enaltecidos los desleales; premiada la apostasía y constituida en principal merecimiento; dominada España por un partido que la convierte en su exclusiva granjería; entregada á todos los desórdenes de la guerra civil; desprestigiada y nula toda autoridad por su representación personal, por sus disposiciones y por sus actos; en vísperas de perder los últimos restos del poderío español en América por la acción de los revolucionarios; combatida insidiosamente la unidad católica, gloria y fuerza

incontrastable de la Nación; pervertidas las costumbres públicas y con todos los caracteres de la más desconsoladora decadencia.

Celebrase por quinta vez en tan tristes condiciones, y de esperar es que también sea la última, porque sería desconfiar de la misericordia de Dios suponer que consintiese en la ruina absoluta del pueblo que contuvo los progresos de la media luna en una lucha de siete siglos, que la quebró después en Lepanto y llevó el símbolo de la redención á las más apartadas y desconocidas regiones del globo. Y sería desconfiar de la misericordia de Dios suponer que hubiese de continuar un año más tan grande y general desconcierto, porque el entendimiento humano apenas llega á comprender cómo podría continuar, sin haberse consumado una inmensa catástrofe social en la Nación española.

Más de cuatro años de trastornos, de anarquía, de sangramiento en lo interior y de desconsideración y abatimiento ante las demás Naciones; dos años de estériles esfuerzos para algo de monarquía y de desencanto de los más entusiastas é interesados, que han adquirido, y no pueden ocultar, su tristísimo convencimiento de que en vez de una semi-divinidad revolucionaria, han traído y tienen un ídolo de ojos móviles y oídos nacizos; lo pasado lastimoso, peor lo presente y pavoroso lo porvenir, han producido una salvadora reacción en favor de la buena causa, de la causa verdaderamente nacional, de la causa del Príncipe Alfonso, suma y compendio de todos los principios constituidos de nuestra genuina española nacionalidad.

Aun los más contumaces revolucionarios vuelven los ojos, como al puerto de salvación en la borrasca, á la causa de la legitimidad, á la causa de la tradición, como el hijo pródigo los volvió, desde el abismo de su tribulación y después de sus desastrosos, á la casa y á los brazos de su padre. Se encuentran en el abismo y claman por salir de él; los rodean las tinieblas en cuyo fondo entraron en momentos de delirio y buscan la luz, á cuyo resplandor vivían en mejores tiempos. Ante la sombra de lo presente, se acogen al amparo del Trono glorioso y esplendente de los ALFONSO, FERNANDES é ISABELS; al Trono que salvó y engrandeció á España en los pasados siglos y que la salvará también en el presente.

Haga Dios que se cumplan los votos de la

Nación y bendíjala, bendiciendo en este día á toda la REAL FAMILIA y especialmente al Príncipe DON ALFONSO, que ha querido designar como su instrumento para salvar á España.

## CRONICA PARLAMENTARIA

CONGRESO.

La cuestión de los carlistas se complica. Sería inútil desconocer la importancia que tienen las facciones en algunas provincias, y el descuido con que proceden los encargados de perseguirlas. Ayer se confirmó en el Congreso el desastre ocurrido al coronel de Luchana, que fué muerto de una descarga por exceso de arrojo, pero por falta de la prudente cautela en esta clase de guerra.

No se han de concluir las facciones con proposiciones como la del Sr. Pascual y Casas, sino organizando un ejército que, según todos los síntomas, está disuelto, cuando los proyectos de ley que están sometidos á discusión han de dar más fuerza á los carlistas y á los republicanos, que al Gobierno, que es quien la ha menester.

El señor general Nouvilas anunció dos interpelaciones, que se explicarán mañana.

El señor ministro de la Gobernación terminó su discurso, y rectificó el Sr. Olave.

En seguida el Sr. Merlo consumió el primer turno en pró del dictamen de la minoría sobre el proyecto de ley de reemplazo para el ejército, como uno de los autores del voto particular, queriendo probar una cosa bien difícil, y es, que el partido radical ha cumplido sus compromisos; que ya no hay quintas, y que con el proyecto de S. S. habrá un buen ejército y el orden estará perfectamente asegurado.

Los debates, sin embargo, no han decaído en importancia ni en interés, y creemos que la cuestión ha de quedar por una y otra parte bien dilucidada.

SENADO.

Con oportunas frases presentó ayer el señor Suarez Villa una exposición de los vecinos de Humacao (Puerto-Rico) contra las reformas de Ultramar, puesto que hizo constar que dicha ciudad es todavía española. Efectivamente, sólo Dios sabe si dentro de algún tiempo podremos decir lo mismo.

El Sr. Rojo Arias, con unos cuantos amigos, presentó á primera hora una proposición pidiendo un voto de confianza al Senado para el ministro de Gracia y Justicia; proposición que, dicho sea de paso, no sabemos á cuento de qué venía, como no fuera para evitar un debate peligroso.

Pero fuera la causa la que quisiera, el caso es que la proposición se presentó y fué apoyada por el Sr. Rojo Arias. Su discurso fué pronunciado en diversos tonos, sin perder el patético ni el sublime, y en él lanzó varios saetazos á algunos hombres de la revolución, que después de todo han servido para sacar á flote medianías.

Una vez tomada esta en consideración, como era de suponer, se levantó á impugnarla el señor Cala empezando por expresar su extrañeza por semejante práctica radical.

Dijo que, á su juicio, se pretendía rehuir el debate, calificando el voto que se pedía de perturbación en la esfera del derecho y del regla-

mento, añadiendo que era una presión que se quería ejercer sobre los tribunales de justicia y que el partido radical no sabe practicar la democracia.

El discurso del orador republicano fué contundente; pero en cambio el del Sr. Rojo Arias en contestación á éste, nada dejó que desear; puesto que la tomó con la Liga nacional, diciendo que era una asociación política y que el Gobierno no ha adoptado medida alguna contra ella, lo que prueba que practicaba así la verdadera libertad. Es decir, que todavía debemos estar agradecidos los que formamos parte de la Liga, por la caballerosidad de los radicales. Es cuanto nos quedaba que oír.

Un breve discurso del Sr. Montero Ríos vino á terminar el debate y á poner la proposición en estado de poderse votar y aprobar, como así se hizo por 44 votos contra tres.

Continuando la orden del día se pasó á discusión el acta de D. Francisco P. Ruiz, siendo impugnada brevemente por el Sr. Galdó y defendida por el Sr. Eraso; y no habiendo suficiente número de señadores, desfilaron estos hacia sus casas, sin otro incidente notable que relatar á nuestros lectores.

## CONSECUENCIAS RADICALES

Un periódico radical, que se distingue por su intemperancia, haciéndose cargo de la noticia relativa á un plebiscito para decidir acerca de la suerte de la dinastía extranjera, noticia que hemos considerado destituida de fundamento, dice, con una lisura y franqueza poco común en los revolucionarios, "que un plebiscito es una fantasmagoría que hace sonreír á los mismos que la inventan."

Aquí tenemos á los liberales burlándose del liberalismo y de sus dogmas, entre los cuales figura el derecho plebiscitario, con el cual se han pretendido sancionar todas las usurpaciones y todas las iniquidades revolucionarias que ha presenciado la Europa en estos últimos tiempos.

Los plebiscitos, aun cuando se realizaran en condiciones normales, con entera libertad, en pueblos que no estuvieran trabajados por las discordias civiles y por las pasiones políticas, no podrían ser un medio de conocer los sentimientos ó la opinión, siempre variable, de los pueblos sobre cuestiones determinadas y concretas, ni podrían servir por punto general, como base ó fuente del derecho, en tanto que la sanción plebiscitaria no sea la confirmación del derecho mismo, fundado sobre los principios inmutables de la justicia y de la moral; y ya se comprende que dada la ignorancia y las preocupaciones de las masas, no era posible aspirar á un resultado semejante. Pero además de esto, los plebiscitos, en los pueblos sometidos á la tiranía revolucionaria, ni siquiera sirven para dar á conocer la opinión que en ellos prevalece por el momento, y vienen á ser una fantasmagoría que nada significa y á nada conduce, sino á demostrar una vez más que la verdadera libertad, y lo que ha dado en llamarse el poder de la opinión pública, es enteramente incompatible con toda clase de revolución y con la demagogia que en ellas impera.

Esto es para nosotros inconfundible, mas para

Damos publicidad con mucho gusto á la siguiente poesía; llena de sentimiento y de ternura, que una inspirada poetisa asturiana dedica á conmemorar los días del augusto Príncipe á quien el pueblo español, sediento de ventura y de reposo, vuelve los ojos como única esperanza de remedio á los infortunios de la patria.

La inmensa é inmerecida desgracia que aflige hace más de cuatro años al Príncipe inocente, á quien hoy saluda el dulce plectro de una dama asturiana, despertó, desde el primer momento, las más tiernas simpatías y encontró dolorido eco en el generoso y noble corazón de las damas españolas.

Ni por un instante se ha entibiado el fervoroso entusiasmo del bello sexo, extraño á los fríos cálculos de la política, obediente siempre á los instintos de sus delicados sentimientos. En ellas se ha refugiado el patriotismo; ellas mantienen la fe; ellas le darán el triunfo; porque ¡bendita causa la que ellas amparan con su amor y su ternura!

Á S. A. R. EL SERMO. SEÑOR

D. ALFONSO DE BORBON,  
PRÍNCIPE DE ASTURIAS

ODA.

¡Un año más! y el bélico estampido  
Aun no te llega cual marcial saludo,  
Y, en la atonía general, sumido,  
Yace el cañon avergonzado y mudo.  
¡Un año más! y aún lora su manecilla  
La patria, presa de extranjero bando,  
Viendo lejos del trono de Castilla  
Al vástago real de San Fernando.  
¡Un año más, Señor! Hora por hora

Contáronle los fieles corazones:  
Donde la lealtad ardiente mora,  
Agená de bastardas ambiciones,  
Y crece la impaciencia cada día,  
Y tan sólo sus ímpetus modera  
Rocio celestial, que Dios le envía,  
La bienhechora Fe, que ama y espera.

La Fe, que en Dios y en ti los que te amamos  
Por tu ventura y nuestro bien tenemos,  
La Fe, con que pacientes esperamos  
El anhelo bien que apetecemos.  
La Fe, bendita, que el Señor abona  
Reverendo en tu cabeza pura  
Como envidiable celestial corona  
Inocencia, derecho y desventura.

En dónde hay corazón noble y honrado  
Que tan santo prestigio no avasalle,  
Y, á su impulso latiendo apresurado,  
La Fe no arive y el dolor no acalle?  
¿Cómo en la patria fiel de la hidalguía,  
Llena de tu dulcísima memoria,  
Eco tu augusto nombre no hallaría,  
Emblema de la paz y de la gloria?

Imposible; y el éxito que alcanza  
Firme y constante el entusiasmo puro,  
Fundando en ti su amor y su esperanza,  
Lento será quizá, pero seguro.  
¡Por qué de España bajo el puro cielo  
Hizo de infancia la traición alarde?  
¿Qué horrible soplo fecundó en su suelo  
Cizaña vil la ingratitude cobard?

¡Crímenes espantosos! Bien ni calma  
No encuentre el que en el pecho los anida;  
Huya á su paso horrorizada alma,  
Rehúsele el Señor apoyo y vida.  
Nieguenle en los albores estivales  
Su pabellón el bosque de verdura,  
Y nieguenle los ríos sus raudales,  
Y nieguenle el rocío su frescura.

Muéstrele el mar, si á su vaivén se fia,  
De su seno profundo la inmensidad,  
Y en su furor la tempestad bravia  
Sepulte su bajel y su existencia.  
Y acósele constante cuanto abrigan

De ímpetuoso el afán, de amargo el duelo,  
Y con su justo encono le persiga,  
Como á Cain, maldito, tierra y cielo.

Patria de lealtad y de heroísmo,  
Cuna de tantos incógnitos varones,  
Que miras á sus pies el hondo abismo,  
Abierto por mezquinas ambiciones,  
¡No fuiste tú! La turba regida  
Saciar su saña y sus pasiones pudo,  
Empujando su gloria esclarecida,  
De tu sagrado nombre haciendo escudo.

Pero no fuiste tú. De asombro inerte,  
Puerto yugo de infancia te impusieron,  
Y la profunda herida sangra siempre,  
Que la perfidia y la traición abrieron.  
Cediste á su maldica influencia,  
El mundo fementido no te llame,  
Que contra la justicia y la inocencia  
No puedes levantar pendón infame.

No puedes, no; y hoy loras tu manecilla,  
Tus glorias y tus duelos recordando,  
Al ver lejos del trono de Castilla  
Al vástago real de San Fernando.  
Y, madre de tu hijo despojado,  
El amor maternal le guardas puro,  
Y le ves, cual estrella consagrada,  
Como puerto de paz santo y seguro.

Cual tradición de gloria noble y viva,  
Cual paloma que, al fin de tanto duelo,  
La rama nos traera de verde oliva,  
Emblema de reposo y de consuelo.

Nobles varones, que con voz sincera  
Adelantasteis al Príncipe en la cuna,  
Y hoy lo veis cual promesa lisonjera  
De sosiego de calma y de fortuna,  
Madres dichosas, que de luz del Cielo  
Llevais cenida la bendita frente,  
Y amantes recordáis en vuestro anhelo  
Al regío y desterrado adolescente;

De vuestro afán el ruego generoso  
Alzad constantes á la excelsa altura;  
Jamás desoye Dios el fervoroso  
Clamor del entusiasmo y la ternura.

Los que le saludáis de amor llenos,  
Cuando entreabrís los ojos á la vida,  
Los que, de dolor y ambición agenos,  
Llorais nuestra vergüenza y su partida.

¡Salve! exclamad, y con su fuego encienda  
El entusiasmo vuestra voz sonora;  
¡Salve al Príncipe-Rey, de gloria prenda,  
Del feliz porvenir limpia aurora!

Salve, Señor, si un tiempo venturoso  
Estampido marcial te saludaba,  
No se extinguió con él el cariñoso  
Murmullo que te alababa acrisolado.  
De la patria lejara el fiel acento,  
El aire hiende y en el oído sienta,  
Eco grave de amor y sentimiento,  
Promesa dulce de ventura llena.

¡Arrullo cadencioso, tierno y blando,  
Voz amorosa de la madre ausente,  
Que anhela ser dichosa colocando  
La corona real sobre tu frente.

¡Salve! Que justo y bondadoso el Cielo  
Sus bendiciones sobre ti derrame,  
Que de tu corazón se aleje el duelo,  
Que el mundo entero con amor te aclame.

Que á cuantas son orgullo de la historia  
Tu gloria eclipse y con su brillo venza;  
Que del libro inmortal borre tu gloria  
Ese padron infame de vergüenza.

Que, si tornas un día el pensamiento  
A estos días de lágrimas y errores,  
Olvides el pasado sufrimiento  
Al contemplar lejanos tus dolores.

Que no guarde tu placido destino  
Ni triste un punto, ni una sombra oscura;  
Que de flores alfombrén tu camino  
La virtud, la justicia y la ventura.

Que nos traiga tu mano providente  
La oliva de la paz y del consuelo,  
Que ciñan á tu hermosa y pura frente  
Una corona España y otra el Cielo.

NARCISA PEREZ REYNO DE BOADO.

Cornúa, Enero 1873.

los revolucionarios de todas clases que han venido proclamando el derecho plebiscitario como la fuente del poder y como la expresión de la llamada soberanía popular, ha sido una flagrante contradicción, una especie de apostasía y un acto de inconsecuencia política el no haber sometido al pueblo en la forma plebiscitaria la elección de 16 de Noviembre hecha en favor del duque de Aosta por una escasa mayoría parlamentaria, que careciendo de derecho y de mandato para nombrar al jefe de Estado, cometió una verdadera usurpación y abjuró de sus principios revolucionarios para imponer al país un Monarca extranjero.

En vano los periódicos ministeriales se esfuerzan en dar carácter de legalidad a lo que ha sido una verdadera usurpación. Siempre que lo intenten los saldremos al encuentro restableciendo la verdad de los hechos para que no se extravíe la opinión, rebatiendo sus argumentos y haciendo ver sus inconsecuencias, no sólo en el terreno del derecho propiamente dicho, sino bajo el punto de vista de los principios revolucionarios, para demostrar una vez más que los flamantes liberales no obedecen a ningún principio ni tienen más norte de conducta que su propio interés.

La soberanía de las Cortes es también una utopía y un contrasentido revolucionario, porque, según las teorías admitidas por el liberalismo, la soberanía reside en la Nación y no puede delegarse. Lo que se delega en algunos casos es la facultad de hacer una Constitución o de elegir el jefe del Estado, y ni aun ese triste pretexto puede invocarse en su favor la dinastía extranjera; porque si bien las Cortes de 1869 tuvieron el carácter de Constituyentes por haber sido convocadas para constituir el poder revolucionario, no recibieron, como hemos dicho, mandato alguno expreso ni tácito para elegir el jefe del Estado: prueba evidente de que el país rechazaba esa elección.

La corroboración de ello debemos recordarla al colega aludido, el cual asegura con la mayor formalidad que ningún hombre político crea necesaria la sanción plebiscitaria de la elección hecha por los 191, que el partido republicano en masa, más lógico en esto que los demás revolucionarios, reclamaba incesantemente el plebiscito en nombre de la soberanía nacional, así como también la mayoría del partido progresista histórico, representada en la prensa por *El Eco del Progreso* y *La Independencia Española*, y por la fracción O minoría de los diputados que apoyaban la candidatura del duque de la Victoria. En cuanto a los partidos conservadores y antidinásticos, no hay que decir que ni reconocieron ni podían reconocer la validez de aquella elección, que sólo contaba con el apoyo más o menos sincero e interesado de unos cuantos radicales y de un cortísimo número de conservadores revolucionarios, que necesitaban una dinastía extranjera y un Rey inexperto, desconocido y sin prestigio en el país, para tenerle en perpetua tutela y gobernar y explotar el país en su nombre.

Desgraciadamente, han conseguido en parte su propósito, porque el aislamiento y desconsoladora soledad en que se encuentra la dinastía saboyana, falta de apoyo y de simpatía en el país, ha permitido a los partidos revolucionarios, y a los partidos demagógicos que han traído la anarquía, la perturbación y la ruina a esta desventurada patria, que, cansada ya de tanto sufrimiento y de tantas calamidades, vuelve sobre sí y se prepara a poner fin a una situación que mancha su honra y que amenaza precipitarla en un abismo de desventuras.

## LA EXPEDICION RUSA

CONTRA KHIVA.

Va haciéndose difícil ver claro el conflicto que aparentemente ha surgido entre Inglaterra y Rusia, con motivo de los asuntos de esta última Potencia en el Asia Central.

Hace unos días que los principales periódicos de Londres, con el *Times* a la cabeza, repiten a más y mejor que Inglaterra no tenía para qué inquietarse por la expedición rusa contra Khiva, toda vez que esta expedición no pasaría de los límites convenidos, es decir, de la frontera del Afganistán.

Entretanto llegó a Londres el conde de Schouvaloff, enviado por el Gabinete de San Petersburgo, según unos, para conferenciar con el Gobierno inglés acerca de la cuestión de Khiva, y según otros, para negociar el matrimonio de la hija del Czar, la gran duquesa María, con uno de los hijos de la Reina Victoria.

A despecho del origen fidedigno de esta última versión, la opinión pública en la Gran Bretaña se niega a dejarse engañar, y el *Times*, modificando algún tanto su lenguaje, creyó deber unir a sus afirmaciones optimistas de los días anteriores una sombra de amenaza dirigida a Rusia para el caso de que esta Potencia no aceptara «las limitaciones propuestas».

Desde entonces la cuestión ha adelantado mucho terreno: aunque la misión del conde de Schouvaloff continúa envuelta en cierto misterio, la prensa inglesa se ha alarmado y aconseja al Gobierno que muestre una firme actitud con Rusia, y que esté dispuesta a cualquier evento.

Un despacho telegráfico de Londres del 20 transmite el siguiente párrafo del *Times* de aquella fecha, cuyo lenguaje, lleno de firmeza, es completamente distinto del que hasta ahora había empleado al tratar esta cuestión:

«Rusia, dice el diario inglés, recibirá probablemente nuestras declaraciones sin protestar, o sin expresar abiertamente su descontento. En todo caso, la cuestión debe tener una solución inmediata.»

Pero, a pesar de todo, repetimos una vez más que aún no se dice lo que realmente fue a hacer en Londres el conde de Schouvaloff, ni cuáles son las intenciones recíprocas de los Gobiernos ruso y británico respecto a la cuestión de Khiva.

Por otra parte, se confirma que se está cruzando en este momento numerosos despa- chos entre ambos países a propósito de la expedición a Khiva, que la Rusia persiste en llevar a cabo, prodigando no obstante a Inglaterra toda clase de seguridades de que la expedición no tiene objeto alguno de engrandecimiento territorial, sino sólo el de mantener la tranquilidad en sus fronteras.

El conde de Schouvaloff salió de Londres el sábado último con dirección a San Peters-

burgo, y al decir de un periódico francés, confirmando las noticias de la prensa inglesa, su misión diplomática relativa a la política inglesa en el Asia Central no ha tenido resultado alguno.

Mucho tememos que, a pesar de las seguridades de Rusia, acerca de sus intenciones respecto a Khiva, la Inglaterra, tan celosa de cuanto concierne a sus posesiones en Oriente, no ceda en las limitaciones que haya podido proponer al Gobierno del Czar, y lo que hoy no es más que una sombra de conflicto, llega a tomar grandes proporciones.

Si, desgraciadamente, llegase este caso, el Gabinete de Saint-James no encontraría, como en la guerra de Crimea, poderosos auxiliares, y tal vez se arriesgara a no haber obrado con mayor energía para impedir la guerra de Prusia y Francia, al verse hoy privada del poderoso apoyo del Imperio francés.

Los Gobiernos pagan sus faltas políticas: el Imperio francés creó la unidad italiana y expió esta grave culpa viéndose abandonado por los italianos cuando más debía contar con su auxilio. Inglaterra no se opuso de una manera resuelta a la guerra franco-prusiana, y mañana, tal vez, le será muy necesaria su alianza con Francia, pero no podrá contar con ella.

## Dice El Gobierno, órgano del Sr. Topete:

«En primer lugar, no hemos pedido nosotros el poder para este o el otro grupo (no tiene El Gobierno pensamientos tan mezquinos), sino para el partido conservador, para todo el partido conservador con su jefe a la cabeza; bien entendido que no entrando el partido constitucional todo en el Gobierno, debe declinarse, caso de que se ofreciese, por muchas razones, políticas las unas y domésticas las otras, que no hay para qué explicar ahora.»

Y contesta *La Iberia*, órgano del Sr. Sagasta:

«Pero ¿de dónde saca *El Imparcial* que *La Iberia* ha pedido el poder? En que apoya esa su creencia? ¿No dijimos el domingo que *La Iberia* no ambicionaba el poder ni la guerra? Es un mal sistema, creemos *El Imparcial*, el suponer todo lo contrario de lo que dicen sus enemigos para buscar razones. Y es mal sistema, porque como la base es ficticia, todo cuanto sobre ella se edifique ha de venir al suelo necesariamente.»

Conste, pues, por milésima vez, que no hemos pedido ni queremos el poder. Lealo bien *El Imparcial*.

Nosotros creemos que los conservadores han pedido el poder; que no se les ha dado, ni se les da; y en su consecuencia, dicen que no lo quieren.

Están verdes.

Antidinásticos antes de la primavera.

Los vecinos de Villarrín de Campos, uno de los pueblos más ricos y de mayor vecindario de la provincia de Zamora, han dirigido a las Cortes una enérgica exposición contra las reformas de Ultramar, en la que dicen, entre otras cosas, que si por desgracia llegase a consumarse lo que con razón se teme, las provincias de Castilla serían las primeras en sufrir sus funestas consecuencias por la falta de explotación de cereales, por lo cual quedarían arruinadas, y los expositores protestan contra las mencionadas reformas por estar convencidos de que no es ocasión oportuna de plantearlas, y porque son contrarias a la opinión general del país, que las rechaza, y condena en su gran mayoría este proyecto.

Y muy discretamente añade la exposición:

«Los Gobiernos de las Naciones bien administradas se inspiran en la opinión del país; pero el de España, según crean los recurrentes, hace tiempo que apenas atiende a esta para nada, suponiendo sin duda que esta representación en las Cámaras, y esto, desgraciadamente, no es así; en prueba de ello, que los señores diputados consulten la opinión de sus poderantes, y su contestación les dirá si están conformes con el uso que hacen de los poderes que les han dado.»

Cartas de San Sebastian, recibidas ayer, dan cuenta de un grave revés sufrido por nuestras tropas en las inmediaciones de aquella ciudad.

Con noticia de que una facción, bien organizada y amañada hacia la parte de Oyarzun, se hallaba cerca de Uzuirbil, pueblo situado a legua y media de San Sebastian, en el camino que va a Zarauz, la autoridad militar dispuso la salida de una columna, compuesta de ocho compañías del regimiento de Luchana, algunas escuadras de migueletes y 33 guardias civiles, entre todos 600 hombres; al mando del coronel de dicho regimiento, Sr. Ota.

Al llegar a Uzuirbil esta columna, su jefe supo que la facción de que antes hemos hablado se hallaba situada en la ermita de San Esteban, posición muy fuerte en lo alto de un cerro cubierto de breñas y zarzales, en la que 100 hombres podrían hacer frente con gran ventaja a 1.000.

Sin reparar en lo formidable de esta posición, sin hacerse cargo de que los facciosos tenían asegurada la retirada por el puente de Antdanza, a la espalda de ella, sin tomar precaución alguna estratégica y sin aconsejarse más que de su valor, en vez de tomar por el puente de Zubieta, de flanquear la montaña y de hacerse preceder de guerrillas, el jefe de la columna tomó por el puente de Uzuirbil, y subió de frente con toda su fuerza al cerro, cuando de la espesura de él se hicieron tres o cuatro descargas seguidas, con la certeza puntera del que está apostado acechando su presa para disparar sobre ella.

A la primera descarga cayeron al suelo, mortalmente heridos, el desgraciado coronel Ota y un sargento de migueletes, que iba con él delante, y a la segunda varios guardias civiles y soldados. Hubo algunos momentos de duda, y aun de dispersión. Rehecha la columna en Uzuirbil, los oficiales y soldados quieren volver a la carga; pero el jefe de más graduación, que tomó el mando de aquella, no lo consideró prudente, y volvió con su fuerza en orden regular a San Sebastian, donde la noticia del suceso causó tanta impresión, cuanto que durante la guerra de los siete años nunca se atrevieron los cañistas a aproximarse tanto a aquel pueblo y a dar a ciones a sus mismas puertas.

*La Epoca* publica el siguiente tristísimo telegrama que ha recibido de la Habana:

HABANA 20 de Enero.—La situación económica cada vez peor. El descuento del papel a 20 por 100. Los cambios sobre Londres a 40 por 100. El desaliento es inmenso.

Ya tienen los radicales la prueba evidente de la eficacia de sus proyectadas reformas. Su

solo anuncio ha producido los fatales resultados que el patriotismo presentía y que la obediencia de los hombres que dirigen los destinos de esta infeliz Nación no les dejaba ver.

Si en estas regiones, añade el citado colega, se leen estas noticias, si una vanda espesa no oscurece la inteligencia, ¿cómo es posible que haya quien con ánimo sereno afronte la eventualidad de que España pierda dos de sus más valiosas provincias? A la Francia se las quitó un enemigo victorioso. Nosotros las perderíamos voluntariamente en el camino de perdición a que los radicales nos han conducido. No les envidiamos la gloria el día en que eso suceda.

Los constitucionales, en la reunión celebrada ayer por su Junta directiva, han acordado volver a sus respectivos puestos en el Senado y el Congreso.

No era de esperar otra cosa. Hé aquí los términos en que *La Política* da cuenta a sus lectores, de la reunión y del acuerdo:

«Como estaba anunciado, la Junta directiva del partido constitucional se ha reunido esta tarde en casa del Sr. Santa Cruz.

Aunque los enemigos de ese partido decían que algunos de los individuos de la Junta iban a ella resueltos a que se aclararan de una vez las respectivas situaciones de todos, en el curso del debate no se ha suscitado disidencia alguna sobre la significación y consecuencias del acuerdo del lunes.

Debatido tranquilamente y conciliadormente el punto que motivaba la reunión, 14 votos contra 5 han decidido que los diputados y senadores constitucionales deben volver a sus respectivos Cuerpos para oponerse a la reforma en Puerto-Rico, discutida en todas sus frases, y protestar, por último, contra ella, retirando entonces nueva y definitivamente de las Cortes».

Pregunta: ¿De qué manera puede uno creer o hacer creer que los argumentos que emplea en favor de una cuestión cualquiera no tienen réplica?

La contestación puede darla la Sociedad Abolicionista que, según leemos en la prensa de anoche, en el programa que ha formado para la reunión que debe celebrarse hoy, anuncia que no se concederá la palabra en contra.

Aconsejamos al Gobierno que haga uso de este procedimiento liberal en las Cortes; y si evitará toda oposición.

El Circulo conservador alfonsino celebrará hoy en sus salones los días del Príncipe don Alfonso, con una reunión que tendrá lugar a las nueve de la noche, en el local que ocupa en la calle Mayor, núm. 1.

Como las líneas telegráficas siguen interrumpidas a consecuencia del resio temporal y del vendaval furioso que ha reinado estos días, escasean las noticias del teatro de la guerra.

Hé aquí las que hallamos en *La Correspondencia*:

La facción Rada, al ser batida, anteaer por el brigadier Catalan, tuvo dos muertos, tres prisioneros, varios heridos, entre ellos un hermano del cabecilla, y sobre cien dispersos que en su mayor parte arrojaron las armas. El cabecilla perdió su caballo el cual montó después el brigadier Catalan, habiendo tenido la desgracia de que le arrojase al suelo.

El brigadier se encuentra en cama, en Pamplona, algo estropeado por efecto de la caída. Las tropas cogieron a los rebeldes gran número de armas, mantas, morrales y otros efectos. La persecución continuó siete leguas y la facción se salvó milagrosamente, después de una marcha de quince horas.

La facción Apolinar González, que andaba por la provincia de León, no existe ya, pues los ocho individuos de que se componía, han sido muertos, heridos o prisioneros, por las fuerzas que los perseguían.

El teniente de la Guardia civil, Alonso, batido y disperso ayer en las rocas de Cuergio, congreso de Aller (Asturias), a una partida facciosa, a la que causó varios heridos. La columna tuvo dos de estos y dos contados.

El *Correo de Europa* del lunes, tratando de la fusión de los dos ramas de la Casa Real de Francia, se expresa en los términos que más adelante consignamos.

A pesar de las terminantes declaraciones del colega, esperamos a que los diarios interesados emitan su juicio acerca de las palabras del duque de la Rochefoucauld que han dado lugar a la suposición de un acuerdo entre el conde de Chambord y los príncipes de Orleans.

Dice así el *Correo de Europa*: «Los diarios legitimistas y orleanistas se han ocupado mucho en estos últimos días de la supuesta fusión de las dos ramas de la familia de Borbon. Los demás periódicos no han hecho más que repetir y comentar los juicios de los diarios fanáticos particularmente interesados en este asunto.»

Ni una palabra hemos dicho sobre semejante cuestión, porque tenemos por costumbre no hablar sino de aquello de que estamos enterados; es la única manera de no decir disparates.

Hoy, que hemos podido obtener noticias ciertas sobre el particular, estamos en el caso de decir a nuestros lectores que no hay nada resuelto, nada acordado, nada formulado, nada concreto, acerca de la tan manoseada fusión. Con esto está dicho todo.

Un telegrama de New-York del 19 anuncia que se han hecho dos proposiciones a Mr. Boutwell para el nuevo empréstito por dos diferentes sindicatos en representación de casas de Londres y de New-York.

Mr. Boutwell se ha reservado su decisión hasta que se reúna la comisión de presupuestos el 21 del corriente, en cuya reunión debía resolverse definitivamente este asunto.

Asegurábase en New-York que Samaná será declarado puerto franco.

En el *Correo de Europa* encontramos lo siguiente:

«Nos aseguran que la orden terminante del señor duque de Madrid es que los carlistas guarden todas las consideraciones debidas a los prisioneros que caigan en su poder, y que no se derrame sangre inútilmente.

El tratado de Ginebra lo ha reconocido don Carlos, accediendo a las gestiones de los señores condes de Alga-ra y de Ripalda.

Los hijos de D. Enrique han sido ascendidos a tenientes; ya dijimos que forman parte del estado mayor de D. Alfonso.

Este cuenta con tener a sus órdenes diez o doce mil hombres de aquí a algunos días.

El 18 terminó el Congreso de las Asociaciones obreras reunido en Leeds, que ha resuelto condenar como perjudicial a los intereses de los obreros la venta de objetos fabricados en los establecimientos de corrección.

También acordó recomendar la elección de representantes de las clases obreras para el Parlamento.

El Congreso recomendó además el sistema de arbitraje para dirimir las diferencias entre las naciones, y propuso con este objeto dirigir al Parlamento una memoria, aconsejando la adopción de un Código de leyes internacionales y un tribunal internacional.

Ya saben nuestros lectores que el ministro de Instrucción pública de Francia, M. Jules Simon, ha sido objeto de repetidos ataques por parte de varios diputados. M. Johnston presentó una interpelación sobre las reformas introducidas en el régimen universitario que debió discutirse el 20 en la Asamblea nacional.

Para terminar la discusión se habían preparado las dos siguientes órdenes del día: la primera de las cuales es procedente del centro izquierdo, y la segunda, firmada por los señores Castellane, Johnston y algunos otros de su fracción.

Dice así la primera: «La Asamblea nacional, reñitiéndose a la decisión del Consejo superior de Instrucción pública respecto a las circulares del ministro del ramo, así como a las reformas introducidas por el mismo, pasa a la orden del día.»

La segunda, que envuelve una censura contra los actos de M. Simon, está concebida en estos términos:

«La Asamblea nacional, considerando que la ley de 15 de Marzo de 1850 prohíbe la introducción de modificaciones y de reformas en la instrucción pública sin consultar al Consejo superior de enseñanza, desaprueba la iniciativa tomada por el ministro, y pasa a la orden del día.»

Telegramas posteriores anuncian que en la sesión del lunes el mismo M. Johnston presentó un voto de censura contra el ministro de Instrucción pública por las medidas a que se refería su interpelación; pero M. Christophle propuso una orden del día favorable al ministro, que obtuvo prioridad sobre el voto de censura y fué aprobada por 50 votos de mayoría, si bien no habiendo tomado parte la derecha en la votación, se declaró nula por falta de número de diputados.

Sin embargo, al día siguiente, después de un animado debate sobre la votación del día anterior, la Asamblea aprobó la orden del día de M. Christophle, favorable a M. Jules Simon, ministro de Instrucción pública, por 420 votos contra 35.

Continúa el Parlamento prusiano ocupándose de los proyectos del Gobierno contra la Iglesia católica. M. Reichenperger, en nombre del partido católico, los ha calificado de revolucionarios, asociando la causa de la Iglesia a la opinión conservadora de Alemania. Por su parte M. Dunker los ha anatematizado, en nombre de los progresistas, pidiendo como única solución del estado de las cosas presentes la separación de la Iglesia y del Estado.

Pero el Gobierno prusiano no es de este parecer, ni el ministro de Cultos cree poderlo realizar, pidiendo, por tanto, la supremacía del Estado sobre la Iglesia, a la cual considera, en su calidad de protestante, como cualquiera otra corporación.

El feld-mariscal Roon, presidente del Consejo de ministros, que tomó parte en la discusión, dijo claramente a los católicos que había completo acuerdo e igualdad de miras entre todos los individuos del Gabinete para llevar adelante los proyectos de ley presentados a la Cámara, lo que es equivalente a decir en buenas palabras que el ministerio prusiano se compone de fieles y sumisos servidores del príncipe de Bismark, y seguirán la línea de conducta señalada por el gran canciller del Imperio contra la Iglesia católica.

Se conoce que al Gobie no prusiano se le ha desvanecido la cabeza con las recientes glorias y se le ha olvidado que Napoleón III, que ha sido el primer soberano de Europa durante muchos años, ha debido su ruina a haberse colocado en actitud hostil respecto a la Iglesia católica en la cuestión de Italia. Si a Prusia no le cegara su soberbia, debería comprender que, en medio de su aparente debilidad, la Iglesia es mucho más fuerte que los más fuertes poderes de la tierra; porque estos pasan y la Iglesia permanece para siempre.

Las negociaciones de la comisión de los treinta con M. Thiers no parece que están tan adelantadas como fuera de desear, pues la reunión anunciada para el lunes, a la que debía asistir el presidente de la república, no se ha celebrado, o por lo menos no ha asistido a ella M. Thiers.

Debíase decidir en esta reunión si el jefe del poder ejecutivo podrá no tomar parte en las interpeleaciones hechas a los ministros, y se creía que los congresados mantendrían resueltamente la línea de conducta adoptada, o sea negar al presidente de la república un derecho que tendría por consecuencia indeclinable suprimir absolutamente la responsabilidad ministerial.

Esta actitud exasperaba a los amigos de la presidencia, y el lenguaje de los diarios oficiales prueba que, efectivamente, reina gran disgusto entre los familiares de M. Thiers. Algunos proclaman que la era de las concesiones ha pasado, y que es preciso que la mayoría de la Asamblea se incline ante los verdaderos republicanos, cansados ya de ver la complacencia del hombre a quien han sostenido siempre.

El 18 se celebró en Berlín, con el brillo de costumbre, la festividad de los Ordenes, que en las solemnidades de la corte de Prusia figura en primer lugar. Asistieron todos los miembros de la familia imperial, los ministros, generales, altos dignatarios y el cuerpo diplomático, como era consiguiente.

El Emperador y Rey brindó por los caballeros nuevamente creados.

Ya se ha resuelto el asunto de los ferrocarriles del Luxemburgo. El Gobierno belga se ha negado a autorizar la explotación de las explotadas vías férreas por la Com. ania semi-alemana formada con este objeto.

La decisión del Gobierno de Bélgica se funda en los precedentes establecidos por los convenios de 1859 y de 1867, en el Gabinete de Bruselas el propósito de mantener la más estricta neutralidad, neutralidad que ha hecho prosperar a la Bélgica y que se la haya res-

tado en medio de las vicisitudes por que han pasado otros varios Estados de Europa.

De Versalles desmienten la noticia que reproducimos ayer relativa a haberse inscrito en el nuevo centro izquierdo capitaneado por M. Castimiro Perier, el ministro M. Goulard,

Signe extendiéndose en los pueblos el movimiento nacional promovido por la Liga contra las mal aconsejadas reformas de Ultramar. En la ciudad de Jativa se está firmando una exposición a las Cortes, que el domingo habían suscrito unos 800 individuos, y seguían recogiendo firmas. Una comisión de aquella ciudad se presentó anteayer al presidente de la Liga nacional en Valencia D. Fernando Ibañez, para expresarle la decisión del Centro formado en Jativa, y se tiene noticia de que en Moncada y otros muchos pueblos se estaban también firmando exposiciones contra las reformas que los radicales tratan de plantear imprudentemente, comprometiendo la integridad de la Nación.

A continuación publicamos el siguiente sueldo de *La Andalucía* de Sevilla, con cuyas apreciaciones estamos completamente conformes:

«Hemos sabido con sorpresa que por el juzgado de Ultramar han sido presos en el pueblo de las Cabezas y conducidos por la Guardia civil a la cárcel de la cabeza del partido, los alcaldes D. José Sarrion y D. Francisco Benítez López, el síndico D. Basilio Camacho, el secretario licenciado D. Francisco Vecino, y crecido número de personas de la población con motivo de los acontecimientos habidos en la misma el día del juicio de exenciones de los quintos.

Hay la circunstancia especial, y sobre la que llamamos la atención del señor presidente de la Audiencia del territorio, que al alcalde D. José Sarrion se le prendió y condujo entre bayonetas a la cárcel de Ultramar, poniéndole en libertad a su llegada, diciendo que era una equivocación.

«Que tiempos de libertad son los que atravesamos? A un honrado y respetable ciudadano se le arranca así del hogar, se lleva la intranquilidad al seno de su familia, se le perjudica en sus intereses, y en su crédito a pretexto de una equivocación? ¿A un alcalde en el ejercicio de sus funciones se le prende y veja de este modo? Híjan su atención sobre estos hechos tanto las Cortes como la primera autoridad judicial del distrito y adopten determinaciones energéticas, para que no vuelvan a repetirse. Otro día nos ocuparemos con más extensión de este asunto.»

El Gobierno belga ha declarado libres de derechos de importación a los ganados, carnes, mantecas, granos, trigos, espelta, morros, centeno, maíz, alfalfa, cebada fermentada, avena, guisantes, lentejas, habichuelas, habones, algarroba, cebada perlada, harinas y molendas de todas clases, salvado, almidón, féculas y otras sustancias amiláceas, pan, galletas, macarrones, sémola, fideos y pan de especias, arroz de todas clases, conservas de carnes, de pescados y de legumbres que no estén preparadas en aguardiente, azúcar o vinagre, y quesos ordinarios.

Por la Administración económica de esta provincia se hace público en los periódicos oficiales que desde 1.º de Febrero próximo se dará principio a la recaudación de todas las contribuciones correspondientes a tercer trimestre del actual año económico por los cobradores a domicilio de esta capital, que sirven a las órdenes de la delegación del Banco de España, y que son los encargados legalmente de verificación.

Asegura un diario ministerial que el Gobierno ha recibido proposiciones muy ventajosas, hechas por varias casas inglesas, para adquirir la red telegráfica de España y hacerse cargo del servicio y entretenimiento de las líneas.

Al mismo tiempo nos dice que todas las líneas telegráficas de España, a excepción de la de Badajoz, estaban ayer interceptadas.

Pues la ocasión la pintan calva.

El señor marqués de Embid, el conde de la Torre del Fresno y el marqués de la Roca se han adherido a las manifestaciones hechas por los grandes y títulos del reino contra las reformas de Ultramar.

Se ha constituido un Centro Hispano Ultramarino en Soto del Barco, provincia de Oviedo, y la misma asociación, en unión de los vecinos del propio concejo, representan a las Cortes contra las reformas de Puerto-Rico.

Igual institución se ha creado en Seña, provincia de Santander.

Se ha recibido en esta corte el siguiente despacho teleográfico:

«Santander 19 de Enero de 1873. Excmo. señor presidente del Centro Hispano-Ultramarino y Liga nacional: Manifestación celebrada hoy favor reformas ultramarinas, irracasas.»

El pueblo de Santander, con su cordura acor- lumbrada, presencié indolente la demostración de una exigua minoría, en la que figuraban muchos de- portados cubanos. Por el Centro, Luis Ortiz.

También se ha recibido el siguiente telegrama de la Habana del 20:

«Continúa empeorándose situación económica. Oro, 20; cambios Londres, 40. Gran desaliento.»

Dice *La Correspondencia*: «Con verdadera satisfacción podemos hoy desmentir en absoluto el rumor que ayer circuló como cierto, y del cual dimos cuenta, relativo a suspenderse los trabajos de la comisión española para la exposición de Viena, por falta de fondos. Ni los trabajos se han suspendido ni se suspenderán, sino que, por el contrario, se activan y se desarrollan con grande esmero, contándose con las sumas necesarias por haber incluido el Gobierno en el presupuesto la partida correspondiente.»

Nos alegramos de que así sea.

Según *La Correspondencia*, hoy se publicará el decreto sobre la forma de inscribir en el registro civil a los individuos de la familia real.

En la línea de Madrid al Escorial el temporal ha derribado estos días 64 postes. Ha salido una brigada para recomponer la línea y otra para reparar las averías ocurridas en la sección desde el puerto a Avila.

Ayer se recibió un telegrama de Puerto-Rico anunciando que se había levantado el destierro al señor Larroca.

En las elecciones de diputado a Cortes por Bande Luchan el señor vizconde de Antirines y D. Vicente Alvarez Escudraza, este último hijo del país, y ambos radicales.

En Almería está declarado en huelga el gremio de zapateros.

Parécete que un día de estos quedará acordado el nombramiento de capitán general de Cuba. Así lo dice *La Correspondencia*.

El viernes probablemente continuará la discusión del presupuesto de gastos, y es probable que aquel día se acuerde haya sesiones de noche.

FALSIFICACION DE BILLETES.

El Banco de España ha publicado los siguientes avisos:

«Aunque en las oficinas del Banco no ha tenido lugar la presentación de ningún billete contrahecho de la serie de 50 escudos, emisión de 1.º de Diciembre de 1872, ha llegado a noticia del mismo la existencia de su falsificación. En su virtud, el Consejo de gobierno ha acordado se ponga en conocimiento del público para que esté a la mira, a fin de evitar una sorpresa; teniendo presentes las señas que acerca de los billetes legítimos de dicha serie se dieron en 17 de Junio del año próximo pasado, y son las siguientes:

En estos billetes, como en los de 400 y de 100 escudos de la expresada emisión, el papel es blanco, escudo de la efímera superficie y cambio de vane- suave al tacto, de diáfana superficie y cambio de vane- suave al tacto, en cuyo centro hay un óvalo que encierra una cabeza de claro-oscuro y una faja por

oscuro en la que resaltan una *Z* y *H* por claro. En la orilla derecha del billete va colocada una hebra de oro, color amarillo, incrustada en el mismo estambre, color amarillo, que el anverso, cuando el billete se levanta, se levanta con él, ocultándose por el reverso, formando cinco hilos; debiendo cerciorarse el público de que en estos trozos no está adherida la hebra por ninguna materia extraña al papel, sino en las hebras, diferentes y sobrepuestas, sino incrustada dentro de la misma masa.

Si efectivamente llegara a presentarse en la Caja Nacional de billetes, el Banco se apresurará a anunciar la venta de los billetes, como viene haciéndolo distinguiendo en los casos análogos. Con este motivo constantemente el establecimiento de la sección de billetes, que está al servicio del público desde el mes de Setiembre último, según se hizo saber oportunamente.

Madrid 21 de Enero de 1873.—El secretario, José de Adaro.

Habiéndose presentado en estas oficinas un billete falso de la serie de 50 escudos, emisión de 1.º de Diciembre de 1871, el Banco, cumpliendo lo ofrecido en su anuncio de ayer, procede a dar conocimiento al público de las principales diferencias que le distinguen de los legítimos, y son las siguientes:

El papel se compone de dos hojas pegadas, más delgada una que otra, entre las cuales se halla colocada la hebra de estambre. Los transparentes son estampados; apareciendo opacos y de diferente entonación, resultando el papel duro, al tacto, engrasado y de color más oscuro.

La tonta ejecución del grabado de figura y adorno se observa desde luego, resultando especialmente la figura del centro y bustos en relieve, cuyas líneas en nada se parecen a las de los legítimos. La letra está borrosa y carece de la belleza que da la uniformidad de gruesos y finos que se distinguen en aquellos. El fondo es de color más bajo y el dibujo que lo forma, desigual y borroso.

Como el público podrá deducir, el trabajo es tan imperfecto y pobre que da a conocer a primera vista la falsedad del billete en todos sus detalles.

Madrid 22 de Enero de 1873.—El secretario, José de Adaro.

## SECCION OFICIAL

(Gaceta de ayer)

Sólo se ha recibido el siguiente despacho en el ministerio de la Guerra:

Valencia.—La columna al mando del coronel graduado Daban, alcaide antaño y batío de nuevo en Puerto Mingalá a la facion Cuchala, que está ya reducida a 100 hombres.

Por decreto del ministerio de la Gobernación de 21 de Enero, se concede a D. Juan de Lascarte autorización para que, en el camino de la costa occidental de la Península española, pase por las islas Canarias, uniéndose entre sí las de Tenerife y Gran Canaria, y vaya a terminar a la isla de Cuba en la ciudad de la Habana.

Por otro de igual fecha se concede a Mr. Charles Scott Stokes, representante de la compañía *The India Rubber gutta percha and telegraph works*, de Londres, y concesionario del cable submarino de Barcelona a Italia, permiso para establecer una línea telegráfica terrestre desde Barcelona a Madrid como prolongación directa del expresado cable.

Por otro del ministerio de Ultramar, de 18 de Enero, se manda proceder a la elección parcial de un diputado a Cortes en el distrito de Coamo, en la isla de Puerto Rico.

La elección tendrá lugar a los veinte días de publicado este decreto en la *Gaceta oficial* de la misma isla.

El charco radical anda un poco revuelto con motivo de las visitas hechas al Palacio por los Sres. Ríos Rosas y Topete.

Anteayer se tomaron algunas precauciones militares, que un periódico califica de serias, y dice que fuerza del ejército ha patrullado por algunos sitios de la capital.

Aléjese como pretexto los ataques de que han sido objeto en las noches anteriores el ministerio de la Guerra y el cuartel de Guardias de Corps, pero la verdadera causa debe ser el pánico de la situación, producido por la inminencia de un nuevo papelito.

Si no se equivocan los diarios conservadores dinásticos, en efecto D. Amadeo piensa, en su alta sabiduría, confiar a D. Juan la batuta gubernamental, las precauciones militares de los radicales deben ser con el plausible objeto de prevenir las convulsiones de su propia agonía. Bueno sería que radicales y conservadores festejasen con salvos el día del Príncipe Alfonso!

Los periódicos de ayer mañana no dan detalles sobre la conferencia habida en Palacio entre D. Amadeo y los Sres. Topete y Ríos Rosas.

La Tribuna guarda una obligada reserva sobre tan pelagudo asunto, y dice, por decir algo, aunque suponemos que nada sabe:

«Ni el Sr. Topete, ni el Sr. Ríos Rosas, han manifestado cosa alguna de particular sujeción en la conferencia, ni es fácil prever lo que sucederá, dada la situación excepcional de la política española y el grave problema de las Antillas que hay que resolver.»

Tengan calma unos y otros, que lo que haya de venir, vendrá; el Rey deberá siempre según su conciencia lo dicta y el bienestar de la patria le aconseje. Déjense, pues, de cavilidades, y no hagan comentarios infundados sobre qué será, NI QUÉ NO SERÁ?

Hablando en plata, nada.

## DESPACHOS TELEGRÁFICOS

LISBOA 22.—Se ha perdido toda esperanza de salvar a la Emperatriz del Brasil, viuda de D. Pedro I. VERSALLES 20 (noche).—Asamblea nacional.—El Sr. Johnston propone un voto de censura al ministro de Instrucción pública en vista de su circular introduciendo reformas en la enseñanza.

El Sr. Cristóbal propone una orden del día favorable al ministro, la cual obtiene la mayoría sobre el voto de censura por 353 votos contra 303.

La derecha no ha tomado parte en la votación de la orden del día, la cual no ha resultado válida por falta de número de diputados.

VERSALLES 21 (noche).—Asamblea nacional.—Después de un animado debate sobre la votación de ayer, ha sido aprobada la orden del día del Sr. Cristóbal favorable al Sr. J. Simón, ministro de Instrucción pública, por 420 contra 35.

PARIS 21.—En la Bolsa se han cotizado: El 3 por 100 francés, a 54.20; El 5 por 100 id., a 88.80; El exterior español viejo, a 27.00; Consolidados ingleses, a 92.14.

Bolsin.—Exterior español de 1871, a 27.116; Idem 1872, a 27.116; Idem viejo, a 23.56; Y el interior, a 23.516.

ROMA 21.—La Cámara de los diputados ha aprobado los artículos del tratado de comercio con Portugal.

En Milán se ha celebrado un meeting pidiendo la supresión de las corporaciones religiosas de Roma.

El Papa ha recibido a una diputación de la Liga llamada de San Sebastián, instituida en Roma para defender el poder temporal del Papa.

BERLIN 21.—El Banco de Prusia ha reducido el descuento a 41/2 por 100 por interés de los préstamos sobre las mercancías a 5/12.

LONDRES 21.—Se hacen activas gestiones para que se reduzcan los derechos de los buques que pasan el canal de Suez.

PARIS 21.—El Círculo llamado del Pensamiento y de la Acción de Ginebra ha aprobado por unanimidad un voto de censura a los italianos que han tomado parte en la suscripción para erigir un monumento a Napoleón III.

ROMA 21.—La Cámara de los diputados ha aprobado el convenio postal con la República Argentina. Ha llegado a esta capital el príncipe Arturo de Inglaterra.—*Fabra.*

## CORTES

### CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 22 de Enero de 1873.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RIVERO.

Abierta la sesión a las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior, fue aprobada.

Leyóse una proposición para que el Congreso declare haber visto con satisfacción la patriótica conducta de los liberales de Tremp, San Celoni y de otros pueblos que han rechazado las acometidas de las tropas carlistas.

La apoyó su autor el Sr. Pascual y Casas, elogiando la conducta de los voluntarios de aquellos pueblos en su valerosa defensa contra los partidarios de D. Carlos, y atribuye esta gloria a los republicanos.

Esto le sirve de pretexto para reclamar del Gobierno que se apresure a dar armas a todas las poblaciones liberales de Cataluña y otras provincias como el mejor medio de ahogar la insurrección.

El señor ministro de la Guerra contestó que se asociaba gustoso al voto propuesto por el Sr. Pascual, y que el Gobierno se complacía en ver el heroico comportamiento de los pueblos liberales de Cataluña.

Dice también que el Gobierno va a pedir a las Cortes un crédito extraordinario para el armamento de los voluntarios de toda España, con lo cual quedarán satisfechos los deseos de los autores de la proposición.

Leyó también una comunicación que ha dirigido al capitán general de Cataluña, diciéndole que el Gobierno extraña el crecimiento de las partidas carlistas de aquella provincia, y no menos los escandalosos atropellos que están llevando a cabo en aquellos pueblos, ordenándole al mismo tiempo que proceda con rapidez al armamento de los voluntarios.

El Congreso tomó en consideración la proposición del Sr. Pascual y Casas, y pasando a discutirla, fue aprobada por unanimidad después de algunas observaciones del Sr. Ezcarri.

Preguntó el Sr. Novillas cuándo podría explicar su interposición sobre el estado de Cataluña: El señor ministro de la Guerra dijo que mañana podría contestar a dicha interposición.

Hicieron otras preguntas de escasa importancia. El Sr. Pinedo se quejó de que varios diputados que han sido nombrados para cargos públicos, siguen tomando parte en las deliberaciones de la Cámara, cuando ya han perdido su derecho.

Aprobóse sin discusión el dictamen admitiendo como diputado por el distrito de Ponc (Puerto Rico), al Sr. Ayuso y Codina.

Continúa luego la discusión del voto particular de los Sres. Merle y Llano y Persi, sobre el proyecto para el reemplazo del ejército.

El señor ministro de la Guerra prosigue su interrumpido discurso contestando al del Sr. Olave, rebatiendo alguno de los cargos que este le hizo.

Rectificó el Sr. Olave.

También rectificó el señor ministro de la Guerra. El Sr. Olave se lamenta de que sea tan grande el número de los generales que hay en España, aunque cree que ya no es tan peligrosa la influencia del militarismo, ni son de temer las espadas de los generales, que son parecidas a la espada de Bernardo.

Relatióse a las promesas que no se cumplen, alude claramente a las que hizo el Sr. Ruiz Zorrilla delante de sus electores del distrito del Centro.

El Sr. Merle, como uno de los autores del voto particular, toma la palabra en pro de las opiniones que en él predominan.

Sostiene que en dicho voto particular no se falta a la promesa que tiene hecha el partido radical de abolir las quintas sino que esa abolición se propone, si bien en distinta forma de la que propone la mayoría de la comisión.

Dice que esta ha tenido a la vista la proposición de ley del Sr. Becerra sobre el servicio nacional, y de ella ha tomado muchas cosas al redactor su dictamen, y por esta causa el dictamen se separa tanto del proyecto del Gobierno.

Pero que el Sr. Llano y el, poco conformes con las opiniones de sus compañeros de comisión, sin estar tampoco completamente de acuerdo con el proyecto del Gobierno, se vieron en la necesidad de formular un voto particular después de transcribir algunas de sus diferencias, aunque sin abdicar en ninguna de sus opiniones.

Quejase de la dureza con que ha tratado el señor Olave al voto particular, hasta llegar a afirmar que no tiene nada bueno ni aceptable.

A las seis se levantó la sesión.

## SENADO

Extracto de la sesión celebrada el día 22 de Enero de 1873.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR MARQUÉS DE PERALES.

Abierta la sesión a las tres y media, se leyó y aprobó el acta de la anterior, dándose cuenta después del despacho ordinario.

El Sr. Suarez Inclán presenta una exposición de muchos vecinos de la ciudad de Humacao (Puerto Rico), hoy todavía española, según la frase de dicho señor, contra las reformas en las provincias ultramarinas.

El señor conde de Encinas presentó otra de varios vecinos de un pueblo de la provincia de Gueneca, pidiendo una ley de abolición inmediata de la esclavitud.

Se leyó una proposición firmada por los Sres. Rejo Arias y otros señores senadores en la cual se pide que el Senado declare que ha visto con agrado las últimas circulares expedidas por el ministro de Gracia y Justicia.

El Sr. Rojo Arias la apoya en una larga peroración, tan apasionada como todas las que este señor ha hecho en las sesiones anteriores. La tesis de la ley de hoy día de que los píos reaccionarios tienen la culpa de todo lo malo que está pasando en este país.

El Senado admite la proposición y se pone a discusión.

El Sr. Cala la impugna con calor, y se muestra sorprendido de que tal proposición se haya presentado.

El Sr. Rojo Arias consume el primer turno en pre y dice que la Liga nacional es una asociación eminentemente política, y que es crisálida de donde ha de salir una mariposa de brillantes colores; y que sin embargo de esto, el Gobierno no ha tomado ninguna medida contra ella, practicando así la verdadera libertad.

El ministro de Gracia y Justicia, defendiendo la conducta del Gobierno radical, dijo que este partido no niega que lleguen circunstancias en que sea necesario apelar a medidas excepcionales, pero estas circunstancias no existían cuando vino al poder.

Se aprobó en seguida la proposición por 44 contra 3.

Se procedió al debate del acta del senador electo D. Francisco de Paula Ruiz.

El Sr. Galdó combatió la aptitud legal de dicho señor para ser senador.

El Sr. Eraso la defendió.

El Sr. Suarez Inclán pidió la lectura del artículo 114 del reglamento.

No habiendo bastante número de senadores, se suspendió esta discusión, levantándose la sesión.

Eran las seis y cuarto.

## PROVINCIAS

El tiempo ha cambiado bruscamente en Bilbao. El lunes último el día fue verdaderamente tempestuoso: frío, viento y lluvia.

Estos dos últimos días ha barrido a Valencia un viento huracanado que el lunes tomó proporciones tan considerables que fueron muchos los aleros, chimeneas y palomares que quedaron arrastrados de cuajo. Nubes de polvo llenaban todas las calles de la ciudad, y momentos había en que las rachas de viento llevaban tal fuerza, que hacían caer a algunos de brues.

En la plaza de la Congregación una de estas ráfagas se llevó muchos de los trastos que sirven para establecer el mercado que allí se sitúa, y esparció además por el suelo algunos cestos de hortalizas y naranjas. En la huerta cayeron algunos árboles, y aun hubiesen desaparecido más si esta tempestad los hubiese pillado en la época en que se hallan cubiertos de hojas y presentan mayor volumen al choque del viento.

Donde debe haber causado mayores daños, el huracán, pues tal nombre merece, es en los naranjos, pues mucha fruta ha venido al suelo y otra buena parte se habrá perjudicado notablemente golpeando contra las ramas.

La huelga de los industriales del Puerto Nuevo del Mar está terminando. El Ayuntamiento de aquella población, obrando con mucha energía, procedió, tan pronto como tuvo conocimiento de la huelga, a adquirir los artículos de primera necesidad y a establecer puestos de venta, con el objeto de que no estallase un conflicto por falta de comestibles. El pueblo, pues, se vio surtido de todo lo más necesario, si no tan abundante como antes, al menos con igual o más economía.

En vista de que la huelga no ocasionaba los efectos que se deseaban, los interesados en ella han renunciado a continuar con las puertas cerradas, y han procedido de nuevo a abrirlas, para evitarse perjuicios de alguna consideración.

En Valencia se han fijado en las esquinas unos grandes carteles que con el firma los *maquinistas y fogoneros*, tenían por objeto alarmar a la gente respecto al servicio que se hace en las líneas férreas valencianas. Estos anuncios no eran otra cosa que una continuación de las hojas que estos últimos días han circulado los maquinistas declarados en huelga.

A 34, según el *Diario de Córdoba*, asciende el número de los quintos del cupo de aquella capital que se hallaban declarados prófugos el 14 del corriente.

Según parece, va a publicarse en Córdoba un nuevo periódico, órgano de la Internacional de trabajadores.

He aquí algunos detalles acerca de la horrible desgracia ocurrida en la línea férrea de Granada, y de la cual fué víctima una familia de aquella ciudad, según recordarán nuestros lectores. De ello se deduce la poca vigilancia que se ejerce por parte de las empresas y del Gobierno.

En la mañana del 5 del corriente, dice el *Progreso*, y hora como de las ocho de la mañana, salió de casa de su hijo D. José Garrido Níves, acompañado de su criado Félix García Galvez, y de un aprendiz de su fábrica llamado José Ortega Palomín, quienes se dirigieron a los Vados de Santaña, donde se estaban cargando varios carros de leña que había comprado el primero.

Como a las once de dicha mañana el D. José Garrido, viendo el buen día que se presentaba, dispuso que el Félix regresase a esta capital y se llevase a sus tres nietos Federico, Alberto y Gonzalo Lopez Alcañá y Garrido, como en efecto lo ejecutó según las tres menos cuarto de su tarde, en el carruaje que el Garrido había comprado a sus nietos. Serían las seis de la tarde de dicho día, al retirarse del sitio donde se estaba cargando la leña, en el carruaje expresado, al llegar al paso a nivel que sitúa en el plantel de Casa Quemada; como el Garrido vio que estaban las puertas abiertas y que no existía guardia ni señal alguna que indicase la próxima llegada del tren, hizo andar a la jaca para cruzar la vía; y estando en medio de esta, sin duda la jaca con la piedad de su dueño, se detuvo, y echándose de repente encima la locomotora ocasionó la muerte del Garrido, su nieto Alberto y la del criado Félix, dejando lesionados al Federico, Gonzalo y al aprendiz Ortega.

Según se dice de público, y hay personas que lo aseguran, no se tocó el silbato en el puente de las Vacas por el maquinista.

Las barreras, que minutos antes de pasar el tren, debían estar cerradas con llave y el guarda-vía de centinela con la luz correspondiente, según las circunstancias que concurrían; y no habiéndose ejecutado nada de esto, la responsabilidad no sólo es de la empresa sino también del maquinista y guarda-vía, por no habiendo señal alguna e ignorando los peligros que pudieran ocurrir, debía parar la locomotora.

Dice nuestro apreciable colega *El Comercio*: «De Tarifa escriben a *La Monarquía Tradicional* dando cuenta del fruto inmenso que está alcanzando en aquella ciudad el celo evangélico de nuestro muy querido prelado. De continuo se le ve en los templos queriendo predicar la palabra de Dios y confirmando a innumerables fieles, así niños como adultos. Los templos se ven llenos en cuanto se sabe que su obispo acude a ellos a cumplir su ministerio sagrado.»

En la *Revolución Española* de Sevilla encontramos lo siguiente:

«Dícese que se prepara en esta capital una manifestación en favor de las reformas de Puerto Rico; y a fin de que haya tiempo bastante de hacer la cosa en toda regla y con el mayor boato, se ha designado el domingo 16 del actual. Por lo tanto, hagamos prevención de entusiasmo para dentro de ocho días que nos vamos a divertir de lo lindo, si Dios quiere.»

Quisiéramos saber, dice un periódico de Málaga, que disposiciones ha tomado la Junta de Sanidad para impedir que la salud pública perezga con motivo de la entrada de buques de procedencia sospechosa. Este asunto es de gran importancia y merece la atención preferente que nosotros recomendamos.

En Zaragoza se va a verificar el próximo jueves una reunión del comercio de aquella ciudad para tratar la cuestión de timbres. La sección primera del Centro mercantil industrial y agrícola de Zaragoza es la que convoca a dicha junta.

El sábado último se reunió en Valladolid la Junta directiva de la Asociación agrícola. Después de dar cuenta de un oficio de la presidencia; se trató de la celebración de un concurso de ganados en el próximo Setiembre, bajo la base de 2.000 pesetas concedidas por la dirección de Calaballería para premios de la ganadería. La junta acordó nombrar una comisión compuesta del vicepresidente señor Ulloa, y los vocales D. Domingo Respaldiza, don Francisco Aranz, D. Julián Lorenzo Álvarez y don Juan García Ortega, para que en término de mes y medio forme el correspondiente presupuesto, y se dirija al ministerio de la Guerra, dirección de Artillería, Diputación provincial, Ayuntamiento, etc., con objeto de que coadyuven moral y materialmente a tan levantado propósito.

Dice el *Diario de Taragona*: «Ha sido indultado de la pena capital, a que lo condenó el consejo de guerra de esta ciudad, Pablo Crusat, conocido por Pável de la Argentina.»

Dice *Las Provincias* de Valencia: «Se nos manifiesta que son muchos los pueblos de la provincia que se encuentran sin asistencia médica por pura ignorancia de la Junta provincial de Sanidad. Parece que esta corporación, a quien compete el examen de los expedientes de las personas que solicitan ocupar las plazas titulares de los pueblos, no se reúne con la debida frecuencia por falta de asistencia en los que la componen, de suerte que la paralización de los expedientes es completa, y los perjuicios que se irrogan de alguna consideración.»

Esto se llama cumplir con su deber.

El coche de Olot a Girona ha sufrido un vuelco que ha producido fatales desgracias. Todos, a lo que se dice, han salido heridos, pero se citan nombres de personas respetables que lo son de mucha gravedad, y hasta se dice si alguna ha fallecido. El número de heridos graves del vuelco es de nueve a diez.

## LEY PROVISIONAL

### DE ENJUICIAMIENTO CRIMINAL

(Continuación)

Si el abogado nombrado no aceptare la defensa, deberá manifestarlo a la sala en escrito motivado, dentro del término de tercero día. En este caso se procederá a la designación de segundo o tercer letrado en la forma establecida en el art. 822.

Art. 826. Dentro del término del traslado el fiscal y las partes se instruirán y podrán impugnar la admisión del recurso o a la adhesión al mismo.

Art. 827. Devuelto el expediente por el que últimamente lo hubiese recibido, el presidente de la sala señalará día para decidir acerca de la admisión del recurso y de la adhesión.

Art. 828. La vista de esta cuestión previa se celebrará en audiencia pública por el orden de numeración de los recursos, si al tiempo que llegare el turno o cada uno de ellos se hallase en estado de celebrarse la vista.

Los recursos que se interpongan contra sentencias en que se haya impuesto la pena de muerte o contra las de competencia y los demás que la sala declare urgentes, serán despachados con preferencia.

Art. 829. El acto de la vista se celebrará leyendo el secretario la sentencia y los votos reservados, si los hubiere, el escrito interponiendo el recurso, el de adhesión si lo hubiere también, y los de impugnación en su caso.

En este acto no podrán informar el fiscal ni los abogados de las partes.

Art. 830. Concluida la audiencia del día, la sala deliberará sobre la admisión de los recursos de que se hubiese dado cuenta, oyendo al ponente, quien deberá para este efecto traer redactado el proyecto de sentencia.

Si la sala creyere necesario aplazar la decisión, podrá hacerlo; pero en ningún caso trascurrirán más de tres días sin que se resuelva sobre la admisión.

Art. 831. El fallo se formulará de uno de los modos siguientes:

1.º Admitido.

2.º No ha lugar a la admisión, y comuníquese al tribunal sentenciador para los efectos correspondientes.

La fórmula del número 1.º se empleará cuando proceda la admisión del recurso, por ser la resolución sobre que verse las que enumeran los artículos 797 y 800, y estar todas o algunas de las infracciones alegadas comprendidas en cualquiera de las causas expresadas en los artículos 798 y siguientes hasta el 802 inclusive, ó en el 806.

La fórmula num. 2.º se empleará cuando la resolución no sea de las que enumera el art. 797 ó el 800, ó siéndolo, ninguna de las infracciones alegadas esté comprendida en las causas expresadas en los artículos 798 y siguientes hasta el 805 inclusive, ó en el 806.

Art. 832. La resolución en que se deniegue la admisión del recurso será fundada, y se publicará en la *Gaceta de Madrid*. La que se admita no se fundará ni publicará.

Los resultandos y considerandos de las decisiones se limitarán a los puntos pertinentes a la cuestión resuelta.

Art. 833. Para denegar la admisión del recurso serán necesarios cinco votos conformes. No reunidos este número (de votos), se tendrá por admitida.

Art. 834. Si fuese admitido el recurso, se considerará el expediente concluso para la vista.

Si no lo fuese, se remitirá copia certificada de la decisión al tribunal de que proceda la causa.

Art. 835. Cuando la sala deniegare la admisión del recurso, y el recurrente hubiese constituido depósito, se le condenará a perderlo, y se aplicará la mitad de él al acusado por vía de indemnización, y la otra mitad se conservará a disposición de la sala de gobierno del Tribunal Supremo para los usos prescritos en el art. 126.

Si el recurrente no hubiese constituido depósito por ser pobre, se dictará la misma resolución para cuando mejor de fortuna.

Art. 836. Contra la resolución de la sala, admitiendo ó denegando el recurso y la adhesión, no se dará ningún otro.

Art. 837. La sala mandará traer a la vista los recursos por el orden de su admisión, guardando el turno especial de preferencia para los mencionados en el párrafo segundo del art. 828.

Si por cualquier accidente no pudiese tener lugar la vista en el día señalado, se designará otro a la mayor brevedad, cuidando de no alterar en lo posible el orden establecido.

Art. 838. La vista del recurso se celebrará en la forma establecida en el primer párrafo del art. 829, con asistencia de informador oral de los letrados de las partes, si estas lo creyeren conveniente, y de del ministerio fiscal en todo caso, habiendo primero el recurrente, después los que se hayan adherido al recurso, y por último los que lo impugnen. Siempre que el ministerio fiscal contradiga el recurso hablará el último.

El ministerio fiscal y los letrados podrán, por el orden mismo en que hayan usado de la palabra, rectificar cualquier error de hecho, refiriéndose a los hechos admitidos en la resolución recurrida.

No permitirá el presidente discusión alguna sobre la existencia de los hechos consignados en dicha resolución, y llamará al orden al que intente discutirlos.

Art. 839. Será obligatoria la asistencia de los letrados cuando hayan sido nombrados de oficio y no se hubieren excusado, en el término y forma que prescriben los artículos 822 y 825.

Art. 840. Concluida la audiencia pública, la sala fallará el recurso; pero cuando sea indispensable, podrá prorrogar hasta 10 días el término para redactar y publicar la sentencia.

Art. 841. La sentencia se redactará de la manera siguiente:

(Se concluirá).

## VARIEDADES

### HISTORIA DE AVILA.

#### SU PROVINCIA Y OBISPADO.

POR D. JUAN CARRAMOLINO.

Acaba de ver la luz pública el segundo tomo, de los tres en que el ilustrado historiador de la provincia de Avila ha dividido su concienzudo trabajo.

Imposible, y a más de imposible, inútil, sería hacer un estudio analítico de una obra tan detallada. Es preciso leerla para poderla apreciar; y es empresa irreizable transmitir a los demás la admiración que su lectura produce.

El segundo tomo de la *Historia de Avila* comprende desde la antiquísima e ignorada fundación de esta ciudad, hasta la muerte de D. Juan II en el año de 1454. El primer capítulo, de los diez y seis en que está dividido el segundo tomo, abraza desde los tiempos prehistóricos hasta la venida del Mesías.

La sola lectura de este bellísimo cuadro, en los que los perfiles tienen que ser indeterminados, las sombras oscuras, las figuras vagas e inciertas, la luz escasa; en que el polvo de los siglos, la ignorancia de las primitivas generaciones, la medida desconocida del tiempo y otras innumerables dificultades cierran el paso a la investigación de la verdad histórica, borrando los ténues vestigios de las pasadas edades; la sola lectura, repetimos, del primer capítulo, basta para apreciar el mérito literario del tomo que tenemos a la vista y para dar una idea, si no fueran tan conocidas, de las fuerzas intelectuales, de la vasta erudición, de la incansable laboriosidad de su ilustrado autor.

El Sr. Carramolino no se conforma con el origen fabuloso de la capital de su provincia, ni quiere aceptar su mitológica alcaurnia; prefiere a este fácil

